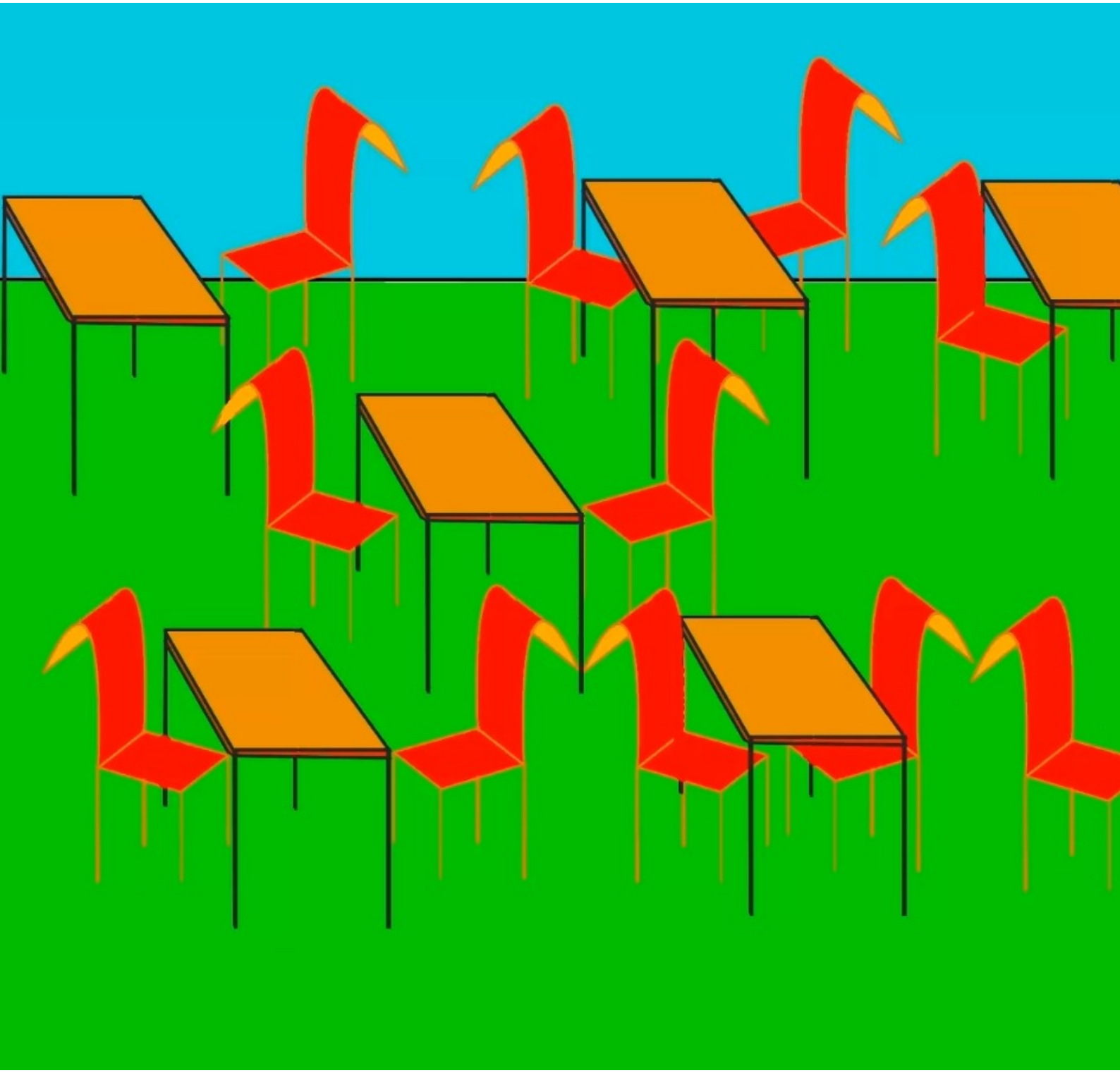
El consumismo

Eduardo Gallardo García



Capítulo 1

Consumismo

–Cari, es que sigo sin entenderlo aún. Creo que merece la pena hacer el esfuerzo –dijo Xavi desde el otro lado de la línea, era algo más que hablado y un esfuerzo que tendría que salir de ella.

–Lo siento, pero no tengo ganas de discutir por eso .

–Entonces hablemos del hecho de que ya no me dedicas tanto tiempo.

–Es por los estudios, es una etapa de estrés –contestó Dévora, siempre pedía tiempo para sí misma .

Su tiempo se repartía habitualmente entre: sus obligaciones, ella misma, su novio y lo poco restante a su familia y las amigas... casi nada. Cuando la actividad de las clases aumentaba y necesitaba más esfuerzos, quitaba el tiempo de estar con el novio. A pesar de ello, a pesar de la distancia, estaban unidos, se querían y se echaban de menos.

–Bueno, solo quiero verte y estar contigo después de trabajar.

–Lo sé, pero necesito mi ritmo propio, sabes que me agobio rápido, ya te lo he dicho muchas veces. Pero te prometo que después de conseguir el título intentaré sacar más tiempo contigo.

–Claro, todo es hablarlo e intentarlo –dijo la voz, más tranquila, de Xavi–. Te quiero.

–Y yo, hasta luego –fin de la conversación.

La chica estudiaba por la mañana, salía al medio día, comía y de seguido iba a clases de violín, el resto de la tarde no estaba ligada a horarios fijos. Había tardes que las dedicaba a practicar más aún con el violín, otras para las tareas de la escuela, a veces no hacía nada, solo tiempo para ella, para sus cosas, para descansar. También había alguna tarde de entre diario con su novio Xavi. Sin embargo no había ningún fin de semana en que no faltara el salir con él.

El móvil sonó al recibir un Whatsapp, Devóra volvió a la realidad, terminado las clases y comiendo, en un restaurante del centro comercial cercano a su instituto. Su rutina era, ir al instituto, después al restaurante, comía tranquilamente y hacía un poco de tiempo hasta la hora de irse a clase de violín. La chica miró el móvil, y como siempre era Xavi, que cuando colgaba se acordaba de que le faltaba algo por decir. "¿Qué vas ha hacer esta tarde después de clase?" , "Sé que te gusta

echarme de menos, pero ya sabes lo que me pasa, no me hagas de sufrir".

Xavi era un chico que como todo ser humano tenía sus fantasmas, uno de ellos era su experiencia con las anteriores parejas que se distanciaron hasta perder la relación. Sin ni siquiera llegar a discusiones de ningún tipo. Y como pasa en la mayoría de los casos, cuando una persona teme perder o que pase algo, su preocupación y paranoia suele influir en la situación y obliga a que suceda, en vez de evitarlo. Esto era lo que temía Dévora e insistía en que confiara en ella.

–«No me alejo de ti, te quiero, pero cuando estoy contigo pierdo la cabeza, dejo mis obligaciones de lado y no puedo concentrarme». «Esta tarde tengo que hacer deberes pero tú tranquilo que hablamos por Whatsapp mientras, o entramos en llamada». Contestó ella. Apareció la palabra escribiendo mientras ella empezaba a comer.

–"Si me metes en llamada, preferiría que fuera privada y no con tus amigas". "Voy a casa de mi tía a comer, te aviso cuando llegue". No volvió a dar más señales, en ese momento Dévora no tenía ni idea de que sería la última conexión que tendría su novio ese día. Como si hubiera desaparecido.

–No quiere que le meta en llamada con mis amigas para que estas no se enteren de la conversación –pensó ella bebiendo un trago para ayudar al descenso del bolo alimenticio– es tontería porque luego acabo por contárselo. Y no sé por qué tiene que ir a comer donde su tía, tiene que pasar por esa parte del barrio tan peligrosa...

Siguió comiendo y bebiendo alternativamente, sin prisa, de manera tranquila y pensando. La duda de Xavi habían sembrado la incertidumbre en sus sentimientos. ¿En verdad le quería o le estaba pasando lo mismo que a las otras? ¿Se había cansado de él? ¿Es que le quería menos que antes? Ella pensaba que le amaba pero a veces se piensa una cosa y el corazón dice otra muy distinta, la eterna pelea entre el corazón y la razón. Claro que le quería y se preocupaba por él, y confiaba en que el tiempo de relación le diera más seguridad al chico y que dejara de preocuparse.

Siguió con su comida hasta que nuevamente le interrumpieron, esta vez fue un mensaje de una de sus amigas, le preguntaba que cuándo podrían hablar. Otra persona que le rodeaba que le instaba a compartir su tiempo, ¿es que se había alejado de todos esta semana con los estudios y las tareas? ¿se habrían pensado que les daba de lado? Dejó la comida en el plato, una hamburguesa que ya empezaba a quedarse fría, cogió el móvil y contestó.

–Voy a estar liada con las tareas, mientras hablo con Xavi, si quieres hablamos luego por llamada, pero un ratito, quiero echarme y descansar

un poco antes de la cena.

No hubo respuesta por el momento, ella volvió a coger la hamburguesa del restaurante de comida rápida que cada vez se veía menos apetecible.

En esto que el móvil volvió a sonar, hoy en día la gente casi ni podía comer de una tirada por casos parecidos a este. Acostumbrada a los tiempos que corren, Dévora, desbloqueó el móvil para ver el mensaje, aún con la hamburguesa en la mano, sin soltarla fue a mirar lo que ella pensaba que era la contestación de su amiga. Sin embargo y para su sorpresa, era un número con demasiadas cifras, uno no guardado en sus contactos, sin foto de perfil, sin estado, solo se apreciaba la palabra "en línea" y el mensaje que le habían mandado: «Te estoy viendo».

La chica extrañada y un poco confundida, borró el mensaje y bloqueó al contacto. No tenía tiempo ni ganas para dedicarlo a un bromista. Siguió como si nada, preparándose para dar el siguiente bocado. Pero otro molesto pitido de su móvil la interrumpió, se le estaban quitando las ganas de comer. Era un mensaje de texto de un número desconocido al que ella asoció al instante con el mismo payaso que le había mandado el whatsapp. El mensaje decía así: «Te estoy viendo y me aburres ».

Esto ya no pudo ignorarlo, dejó la hamburguesa sobre la bandeja y miró a los lados. Había gente, la habitual en los días de entre diario, pero cada uno estaba a lo suyo, unos con el móvil, otros hablando entre ellos, algunos comiendo sin más. Lo normal, nadie que pudiera interesarse por ella. O eso pensaba.

Un poco incómoda, reanudó la comida, un nuevo bocado a esa hamburguesa fría, quedaba menos de la mitad. Intentaba no darle vueltas al asunto, pero quien estuviera haciendo aquello era una persona con mucho tiempo libre, como había dicho, se aburría, ¿y a ella qué? Le daba igual, no sabía quién era ni tampoco le importaba.

Entonces llegó el remate de todo aquello, la hora de la verdad, la llamada. De nuevo por un número oculto. El aparato empezó a vibrar y a sonar, ella aún tenía comida en la boca, las manos liberaron la hamburguesa que calló seca a la mesa separándose en componentes. La vibraciones del móvil se le clavaban en la cabeza, ahora si que estaba nerviosa. No sabía qué hacer y lo estuvo dudando durante unos cuantos tonos más. En la pantalla ponía número desconocido, con una imagen de fondo, era la fachada del centro comercial en donde estaba ella comiendo. Si lo cogía y era el tipo ese intentándola asustar podía caer en su trampa, puede que solo quisiera asustarla, eso ya lo había conseguido y deseaba que todo se quedara ahí, que no empeorara, deseó que no fuera un acosador, ni un loco, solo quería que fuera un amigo o compañero gastándole una broma. Lo pedía a gritos, que no fuera nada, que lo cogiera y que solo hubiera sonido de fondo, o la típica respiración de

pervertido típica en las bromas. O que preguntarán por una persona de nombre raro, que se hubieran equivocado.

Finalmente decidió cogerlo, por miedo a que fuera algún loco y se pudiera cabrear si no lo hacía. Cogió el móvil y la llamada, al punto estuvo de saltar el contestador. Se lo acercó a la oreja e incapaz de hacer algo más no dijo nada y se quedó a la escucha. Rezando porque sonara una respiración y ya.

No fue así, al otro lado, y sabiendo que lo había cogido y estaba escuchando, sonó la voz de un hombre, demasiado ronca para ser natural, estaba distorsionada.

–Te estoy viendo, me aburro y quiero jugar a algo contigo. ¡Ni se te ocurra colgarme! –dijo la voz, la última parte fue de manera brusca, quien fuera el que estaba al otro lado en verdad la estaba viendo, había hecho el amago de separarse el móvil para colgar.

No sabía lo que estaba pasando pero estaba muy asustada, aún con la boca llena y sin saberlo, ahora tenía cosas más importantes de las que preocuparse.

–¿Dónde estás? ¿Quién eres?

–Lo siento, eso solo te distraería y quiero que te centres en lo que te digo, tengo que explicarte algo y si no me escuchas habrá sangre de por medio. ¿Me oyes, Dévora?

–¿Cómo sabes mi nombre?

–¡Qué te centres te digo! Escuchame bien lo que te tengo que decir porque es muy importante. A no ser que no quieras volver a compartir tu tiempo con tu novio, porque no os volveréis a ver.

–No entiendo nada –dijo la chica a punto de la histeria.

–Te he visto ahí sentaba muy solita y yo me aburro, así que te propongo algo para que nos divirtamos juntos. Quiero ver de lo que eres capaz. Tengo a tu chico, está retenido a mi lado, tengo un arma y ganas de jugar contigo.

»Quiero que te quedes por ahora ahí donde estás, que sigas comiendo, te estaré vigilando y si dejas de comer le haré un agujero en el pecho y te lanzaré su corazón para que veas aquello que has destrozado y con lo que has jugado tanto tiempo. Si le amas no dejarás de comer en ningún momento, te dejo que vayas por todo el centro comercial si quieres. Recuerda que te estoy viendo y sabré perfectamente cuando haces que masticas, si eso pasa le mato. Si me da la sensación que lo haces,

también le mato. Tampoco valen los chicles, no consiste solo en masticar. Sin embargo, si decides no comer, a ti no te pasará nada.

–Si no lo hago, si no como nada, ¿qué le pasará a Xavi?

–Si no comes ni juegas conmigo es porque en verdad no le quieres, porque has estado jugando con él, le romperás el corazón. Si es así entonces te dará igual lo que le pase, no te importará lo que él quiera, ni siquiera si sufre.

»Decide ya de una vez Dévora, no quiero seguir aburriéndome, escupe lo poco que tienes en la boca o mastica hasta el final del juego.

Joder, ya no se acordaba de que tenía aún parte de la hamburguesa en la boca. Empezó a pensar, su cabeza iba a toda velocidad, la cuestión del juego era: ¿hasta qué punto era capaz de llegar por su novio?. No tenía tiempo ni para pensar quién podría estar haciéndole esto, ni si quiera para mirar a su alrededor, ni pensar en el final del juego. Pero si ese tipo le había dicho que la vida de su novio Xavi dependía de aquello entonces tenía las cosas claras. Y más aún después de que aquel loco pusiera en duda sus sentimientos hacia Xavi. Estaba decidida. Separó los maxilares, la llamada se cortó y dejando el móvil en la mesa tomó uno de los caminos a elegir.

Sin separar los labios masticó con fuerza y determinación la semipapilla de dentro. Estaba decidida. Intentó apartar todas las preguntas, dejó el pánico a un lado, se trataba de la vida de su novio. Le quería y ese día vería y demostraría hasta qué nivel sería capaz de llegar por él.

Lo primero que tenía que hacer, antes de que se acabara lo de la boca, sería el armar de nuevo la hamburguesa, o lo poco que quedaba de ella. Le metió otro bocado y la miró, a este paso solo le daba para tres bocados más. ¿Desde cuándo se había convertido el comer en una obligación? Eso era algo que las personas últimamente no se paraban a pensar, para qué comer más de lo habitual sino tenía hambre, para qué tener un móvil de alta tecnología si solo lo iban a usar para llamar, para qué gastarse cuatro cifras en un ordenador que solo criara polvo... estaba divagando. La situación ya empezaba a superarla y solo le quedaba dos bocados más. Tenía que levantarse y correr a comprar algo más de comida, el problema era cómo comprar con la boca llena y el esperar a que lo sirvieran.

Fue hacia uno de esos restaurantes para pedir, con el resto de la hamburguesa en la mano y el móvil en el bolsillo, se lo había metido sin darse cuenta, las costumbres y las nuevas tecnologías habían hecho buenas migas. El que le atendió tecleó el pedido que a duras penas pudo entender, pero estaba tardando mucho, solo le faltaba un bocado más para condenar a Xavi. Desesperada, buscó otra alternativa por los alrededores, alguien se había dejado parte de su comida en la mesa, los

restos, estaba dispuesta ha hacerlo. Fue a la mesa cogió las sobras de un desconocido. Muy a las malas podía quitarle la comida a alguien. Las sobras era lo único que le quedaba, aún no sabía nada del loco y el pedido no salía, estaba tardando demasiado, tendría que buscar otra alternativa más.

En la mesa contigua había estado comiendo un niño pequeño y se le había caído lo que parecía un trozo de pizza al suelo, se había quedado allí esperando a la mujer de la limpieza. La chica no podía creer a lo que se estaba siendo obligada a hacer, se agachó y la cogió, eso le daría dos o tres bocados más. Se metió los restos del desconocido en la boca con cara de asco y un sentimiento de repugnancia. Y tuvo otra idea, abajo, en la planta cero había una tienda de alimentos, un supermercado. Con las sobras en la mano, la mochila olvidada en la mesa y el móvil en el bolsillo se dispuso a bajar rápidamente las escaleras. Con prisas pero con cuidado de no caerse ya que eso llamaría la atención de los demás, había llegado a tal punto de implicación que casi ni le importaba su vida. Demasiada dedicación.

Fueron dos plantas las que tuvo que bajar, le quedaba solo un bocado de la pizza del suelo cuando entró en el supermercado y se metió en la primera sección que encontró, se encontraba en el embutido, cerca de las bandejas de carne cruda. Abrió casi a contrarreloj un embase de lonchas de chorizo y se las empezó a comer poco a poco, por desgracia una loncha solo le daba para un bocado y tenía que estar abriendo envases a cada momento, se atragantó. Era cuestión de tiempo que viniera el de seguridad a pararla los pies. «Si tengo que morir atragantada que así sea, no me imagino una vida sin él, no puedo».

Siguió comiendo sin parar, el estómago podría aguantar poco a ese ritmo, ya estaba más que llena, sin embargo no podía parar de comer, igual que una persona que come por comer, por ansiedad, por problemas mentales o de autoestima. Entonces se le vino a la mente lo que había estado comiendo... del suelo. Y le vino una arcada, el estómago revuelto, era cuestión de tiempo que empezara a devolver, por ganas que no fuera, pero no, no mataría a su novio solo porque quisiera bomitar, es que hasta el simple hecho de pensarlo sonaba estúpido e irreal, parecía un sueño, un mal sueño de esos que despiertas y te acosan a lo largo del día hasta el final. De los que no puedes despertar. Una pesadilla que tiene toda la pinta de serlo pero sabes que en verdad está pasando.

Pudo controlarse, eso sí, sin dejar de comer, que ya es un logro. Entonces se puso a pensar ¿Qué coño estaba haciendo? ¿Qué pruebas tenía ella de que fuera de verdad la amenaza? No lo había probado por miedo a cagarla. Tenía esa duda y de cuánto más aguantaría. Se extrañó de que el guarda de seguridad aún no hubiera entrado a sacarla de los pelos, de que nadie le hubiera llamado y ella siguiera allí comiendo sin parar, sentada frente a una estantería casi llena de comida rodeada de

envoltorios vacíos. El guardia tenía cámaras por todas partes y podía verlo todo, ¿cómo es que aún no había hecho nada? Lo supo al momento, a pesar de la fatiga que llevaba encima lo supo. Unió piezas y obtuvo las soluciones. Pero tenía que comprobar algunas cosas, en un sitio más íntimo en donde no le pudiera ver nadie, había tenido el móvil todo el rato en el bolsillo y sin saberlo. Lo usaría pero no ahí.

La arcadas volvieron de nuevo, esta vez más fuerte, no podía dejar de comer, de llenar aquel estómago dolorido a punto del colapso, deseoso de expulsar todo aquello que le mataba por dentro.

El baño, necesitaba ir al baño, era fundamental. Era la solución de todo. Cogió un montón de envases de fiambre y salió corriendo fuera del super, dirección al baño. Las alarmas a su espalda sonaban, oyó voces de gente que intentaba detenerla, supuso que era empleados. Solo pensaba en llegar al baño.

Una vez allí cerró la puerta, miró abajo, arriba, a los lado, nadie la miraba, sacó el móvil sin dejar de masticar ni de comer, tampoco las arcadas remitían. Xavi no estaba en linea pero eso no era lo que buscaba, llamó por teléfono y a los dos toques lo descolgó la otra persona. Como siempre, su novio Xavi no le dejaba sonar más de tres veces y menos tratándose de una llamada de su chica. Contestó a la llamada con voz algo preocupada.

–Lo siento, no he podido avisarte de que había llegado, he comido y ahora estaba tumbado con mi tía viendo la tele, ¿Has comido ya?

Dévora, no pudo soltar palabra alguna, lloraba y temblaba, los envases cayeron al suelo y entre lágrimas devolvió todo lo de su estómago que cayó a plomo en el váter mientras se oían las voces de su novio en el otro lado de la llamada preocupado.

Cuando se hubo recuperado, con el estómago aún dolorido pero ya vacío, se sentó en la taza del váter y sumergida en el olor de su devuelto tranquilizó a Xavi.

–Cariño, dices que temes que te deje, que nos distanciemos o que no te quiera lo mismo que tú me quieres a mí, ¿Verdad? Pues déjate de tonterías y cásate conmigo, te quiero y sería capaz de dar mi vida por ti si es necesario.

De seguido llamó a la policía para contarles el caso, no podía salir hasta que no vinieran a tomar represalias y despidieran a aquel loco de la llamada oculta.